

El escándalo de las apuestas crece y el tenis, ahora sí, dejó ya de ser un deporte blanco...



## Escándalo sacude al mundo del tenis: “arreglados”, unos 140 encuentros

□ Un inusual patrón de apuestas pone al descubierto la corrupción en el circuito profesional

■ Deportes

## Detiene la policía a 42 toreros en el área liberada por los ambulantes

□ Severa vigilancia del GDF en el perímetro A del Centro Histórico

A. SALGADO, A. CRUZ Y A. BOLAÑOS ■ 33

## Diego Valadés: la UNAM debe tener fondos suficientes para su desarrollo

□ “No es sensato que los poderes Ejecutivo y Legislativo regateen el futuro de los jóvenes estudiantes”, plantea el aspirante a la rectoría □ Promete impulsar la excelencia académica

ROSA ELVIRA VARGAS Y EMIR OLIVARES ■ 37

### columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
CONTRA EL MAQUIAVELISMO • J. A. ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	14
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	18

### opinión

GUILLERMO ALMEYRA	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	20
ARNALDO CÓRDOVA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	24
ROBERT FISK	28
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
ELENA PONIATOWSKA	4a
CARLOS BONFIL	11a

## LA LLORONA REAPARECE EN XOCHIMILCO



Con el propósito de conservar las tradiciones locales, autoridades delegacionales montaron una obra en la cual se narra la verdadera historia del personaje —deformada durante la Colonia—: la leyenda de la diosa azteca Cihuacóatl, mujer serpiente. Según el relato, ella fue una de las deidades que acompañaron a los mexicanos en la búsqueda de Aztlán. Poco antes de la llegada de los españoles emergía de los canales xochimilcas para alertar al pueblo sobre la caída de Tenochtitlán. El espectáculo de luz y sonido se presenta cada viernes, sábado y domingo hasta el 25 de noviembre en el islote de la laguna de Tiliac ■ Foto Cristina Rodríguez

ALEJANDRO CRUZ FLORES

■ 35

## EJE CENTRAL La nueva vida

CRISTINA PACHECO

**E**ra su primer recorrido por la nueva colonia: Paraje Los Olmos. Claudio podía sentir la curiosidad de sus vecinos mirándolo desde las ventanas y los quicios. Saber observado le produjo incomodidad, y para desecharla decidió concentrarse en lo que veía a su alrededor.

Las casas bajas con fachadas claras y de una misma altura le permitían una visión amplia del cielo y el horizonte. Esa sola ventaja justificaba su decisión de abandonar el barrio donde había pasado buena parte de su vida. Allí todos lo trataban con una familiaridad que llegó a considerar intromisión.

Si este paseo lo hubiera hecho por sus antiguos rumbos, pensó, de seguro habría tenido que detenerse mil veces a dar explicaciones y respuestas a toda clase de preguntas: desde si pensaba cambiar su coche hasta cuánto le habían dado por su retiro voluntario.

En Paraje Los Olmos nadie lo conocía. Claudio estaba en libertad de permanecer en esa condición al menos por un tiempo o inventarse una identidad ahora que había empezado una vida nueva. Dos mujeres salieron de una

farmacia, él les cedió el paso y alcanzó a oír lo que una de ellas decía en voz alta: “Entonces le dije: mira, por más que uno quiera, nunca puede huir de su pasado”.

Claudio trató de imaginarse a quién se habría referido la mujer. Sintió deseos de seguirla y escuchar el resto de la conversación con su amiga, pero siguió caminando en línea recta hasta el cruce con una avenida ancha bordeada de olmos. Eran magníficos, una justificación más para haberse mudado a la nueva colonia trazada por urbanistas. Los imaginó, tiempo atrás, parados frente a la maqueta de lo que sería Paraje Los Olmos, colocando figuras humanas y árboles diminutos en las futuras calles y calzadas.

Se reprochó pensar en esas cosas cuando tenía que resolver problemas inmediatos: ¿cómo iba a organizarse ahora que ya no estaba sujeto a horarios de oficina? Y algo más práctico: ¿dónde iba a conseguir una persona de confianza que le hiciera el aseo dos veces por semana?

II

Esta pregunta lo impulsó a regresar a su nueva casa. Seguiría ordenando sus compactos mientras escuchaba música sin que Pamela le pidiera bajar el volumen porque ella estaba corrigiendo los trabajos de sus alumnos o preparando su clase para el día siguiente. En Paraje Los Olmos todos ignoraban la existencia de Pamela y su larga relación con ella, así que nadie lamentaría que se hubieran separado. En el barrio, en cambio, a cada paso que daba lo detenían sus vecinos para pedirle noticias de Pame o aconsejarle que no fuera orgulloso y la buscara.

En su nueva colonia podía borrarla junto con todas las personas que contribuyeron a su infelicidad. La palabra “infelicidad” le pareció excesiva. Reconoció que las cosas habrían podido ser mucho peores: que sus padres, en vez de perecer en el accidente, hubieran sobrevivido por años con muerte cerebral; que en lugar de enviarlo a un hospicio lo hubiesen mandado con alguna de sus tías avaras y beatas; que en vez de separarse de Pamela hubiera cometido el error de aferrarse a ella a sabiendas de que ya no lo amaba...